

La obra 'Mujeres del mundo' no es un tratado sociológico ni político

Una vuelta al mundo sin salir de casa

Mujeres del mundo es un libro compuesto por 75 relatos. Cada uno de ellos supone una ventana a la que asomarse y conocer las vidas, las experiencias y los sentimientos de mujeres que, por unas circunstancias u otras, decidieron dejar su país de origen e iniciar su andadura en otro que les era extraño.

MADRID

Pero cada una de estas vivencias es también un espejo donde se reflejan ellas mismas y donde, a su vez, retratan a la sociedad española.

José Miguel Vila, director técnico de Comunicación de la ONCE, y Carmen Vila, coordinadora y redactora en varias publicaciones de la agencia Servimedia, han sido los encargados de abrir esta ventana por la que observar lo que acontece al otro lado del cristal.

Durante dos años han escrito este libro de carácter caleidoscópico, que trata de mostrar la diversidad de la que está compuesta el mundo, para poder conocerlo con sólo abrir la primera página.

Pero, ¿por qué mujeres? «Por muchas razones, porque por el hecho de ser inmigrante ya es una razón para que, en cierto modo, se tengan problemas de integración y de clara discriminación. Y si además eres mujer, esta situación se va a multiplicar por



José Miguel y Carmen Vila son padre e hija y autores del libro.

dos», responde José Miguel ante la atenta mirada de su hija Carmen, que corrobora con un movimiento de cabeza, y añade: «Son mujeres de una fortaleza increíble. Todas ellas con ganas de vivir y de conseguir lo que se proponen. Esta es la tónica general del libro».

Concienciar a la sociedad

La obra, como los autores mismos afirman, no es ni un tratado sociológico ni un estudio político. Lo que pretende «es concienciar a la sociedad

de que hay una realidad muy cercana y muy rica a la vez, que las cosas ya no son como antes, que más del 10 por ciento de la población española viene de otros países, por lo que no supone una amenaza sino una oportunidad que, además, hay que aprovechar».

Oportunidad que consiste, ante todo, en conocer lo que nos es diferente para superar el egocentrismo que nos embarga. Así lo piensa Carmen, quien recalca el objetivo del libro: «La intención es que la gente se aproxime

a estas personas con toda la naturalidad del mundo. No porque sea negro, discapacitado, rubio o hable en swahili tenemos que rechazarlo. Todo lo contrario».

José Miguel, además, otorga su visión sobre una cualidad que, a su juicio, se ha perdido: «Esta virtud perdida es la de hablar con la gente que llega de otros países. En el fondo, lo que proponemos es dar la vuelta al mundo sin movernos de casa. Hemos hablado con 75 mujeres porque en algún momento teníamos que parar, pero podíamos haberlo hecho con 150 sin ningún tipo de dificultad».

Aproximamos a esta realidad cercana es lo que intentan José Miguel y Carmen, quienes no se impusieron ningún tipo de norma a la hora de seleccionar a las mujeres. «El único principio que nos pusimos fue el no buscar a nadie con un perfil concreto. Entrevistáramos a la primera mujer que dijera sí. No buscábamos ni la historia más cruenta, ni la más simpática, ni la más dramática», afirma José Miguel, «y precisamente por eso, la variedad es tan rica», concluye Carmen.

Perfiles diversos

Una prostituta cubana, una monja estadounidense, la hija del jefe de una tribu nigeriana que vivió en la calle durante tres meses... La lista de estas 75 mujeres compone esta visión diversa de una realidad cotidiana demasiado próxima como para obviarla.

Y por esto mismo reconocen que contactar con ellas ha sido tarea fácil, «a través de ONG, de embajadas, de gente conocida. Incluso a aquellas que te encuentras por la calle y les preguntas si le importaría hacerles una

entrevista», cuenta Carmen a Sí, se Puede.

La autora, ante la pregunta de qué diferencias notorias ha percibido entre las mujeres inmigrantes y las españolas, responde: «Ya sólo por el hecho de venir a un país extranjero, dejar todo lo que tienes en tu país, a la gente que quieres, viven situaciones que son muy distintas», y continúa José Miguel: «En general, es gente que tiene una vida mucho más difícil y por ello son más maduras que lo que pudiera ser una persona que no ha vivido estas circunstancias».

Como es lógico, a lo largo de este recorrido muchas han sido las lecciones que han podido asimilar los autores y que pretenden que entiendan los lectores. «Hemos corroborado la hipótesis de partida» dice José Miguel, «nos hemos encontrado con 75 seres humanos. Independientemente de cuál sea el color de su piel, de los ojos, del cabello. Sencillamente nos hemos fijado



Algunos protagonistas del libro.

en si lo que decían era interesante o inteligente. Y si su actitud ante la vida es ejemplar».

Carmen, además, tomó por su cuenta la iniciativa de empezar a dar clases en un colegio para inmigrantes. Al fin y al cabo, ésta es la misión del libro, tal como expresa José Miguel: «No aportamos soluciones, ni lecciones. Lo que pretendemos es despertar la conciencia de aquellos lectores que se acerquen al libro y decirles que despierten, que hay una realidad muy rica ahí fuera y que hay que aprovecharla».

Carmen concluye espontáneamente: «Y que cambien de actitud. Que se acerquen a los inmigrantes como personas, que es lo que son». T. Tiburcio